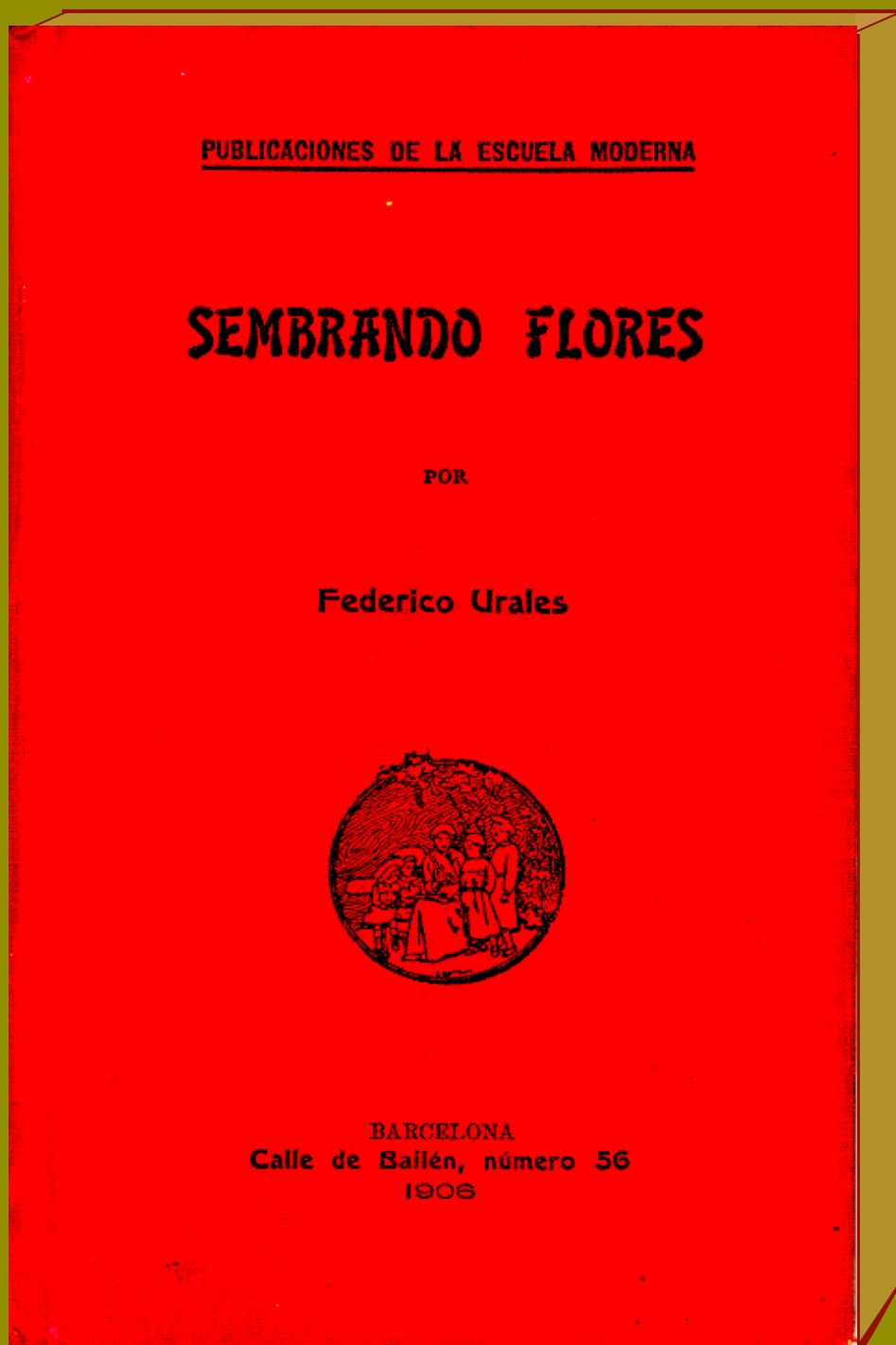


37.- URALES, Federico: *Sembrando flores*. Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna, 1906, 161 p.



Encuadernado en tela roja y también en rústica, su primera edición corresponde al año 1906 y tiene una extensión de 161 páginas. El texto cuenta con tres notas explicativas. Hemos registrado una segunda edición de esta obra en 1916 con una extensión de 174 páginas.

El autor nos relata a continuación la anécdota que recoge el momento en que Ferrer le hizo el encargo de escribir la obra:

[Ferrer:] – Le ruego me facilite la dirección de ese señor que en La Revista Blanca firma Un Trimardeur (...) Quiero pedirle que me escriba un libro de lectura para las ediciones de la Escuela Moderna.

[Urales:] – Si me creyera usted capaz podría escribírselo yo.

[Ferrer:] – Gracias (...), pero para escribir un libro que interese a los niños y a los padres hacen falta condiciones que creo haber visto en Un Trimardeur.

[Urales:] – Quizá haciendo un gran esfuerzo (...).

[Ferrer:] –No, no; imposible (...) Usted tiene talento y voluntad, pero no es un cuentista y menos un novelista. Yo quiero una novela que entretenga, eduque e interese al mismo tiempo.

[Urales:] Me vi obligado a decirle que un Trimardeur y Federico Urales eran una misma persona (...).¹

Es un cuento extenso de aplicación escolar como lectura² de ampliación. Federico Urales, para contar la biografía de su personaje -Floreal Ramos-, estructura el contenido del libro en dos partes. La primera abarca el nacimiento del niño y su formación educativa hasta la mayoría de edad. La segunda parte transcurre desde los 18 hasta los 56 años, fecha de su muerte.

A lo largo de la historia se van desgranando algunas consideraciones de diferente naturaleza. Nos detenemos particularmente en la educación de este niño, atendiendo a los pormenores con que la describe el autor. La escuela de párvulos en la que Floreal ingresa con cuatro años y cuatro meses se llama “Colegio Libre”, sus dependencias y algunos de sus recursos nos son descritos con breves pinceladas:

Floreal empezó á recorrer con la vista toda la sala; se fijó en los niños; iban limpios, así de manos y cara, como de vestidos. Se fijó también en que, colgados en las paredes, había mapas, figuras geométricas, pizarras, etc. (...) siguió á un grupo de niños de su edad que salían de la sala guiados por el ayudante; traspasó con ellos un corredor, y al final se encontraron con un patio muy grande rodeado de naranjos.³

Recogemos algunas de las actividades realizadas con los párvulos:

Hoy jugaremos a leer (...) yo ocultaré las letras todas del abecedario en varios sitios del patio y vosotros me las traeréis por el orden que voy á anunciar.⁴

¹ URALES, Federico: *Sembrando flores. Novela de una vida ideal*. Barcelona, Ediciones de La Revista Blanca, 1934, pp. 5-8.

² *Ibidem*, p. 19.

³ *Ibidem*, p. 13.

⁴ *Ibidem*, p. 14.

Dejamos constancia, así mismo, de un repertorio de contenidos integrantes del currículum que se imparte a lo largo de ese período escolar, y también apuntamos una secuencia metodológica:

Quando se le hubo enseñado el juego de leer, aprendió luego el juego de escribir, consistente en hacer en el suelo las letras que el ayudante hacía en la pizarra; en elegir las y señalarlas después de hechas, y en hacerlas después de elegir las, al solo anuncio de ellas, esto es, sin que nadie se las escribiera antes. Así, en cuanto conoció y supo hacer todas las letras del abecedario en manuscrito, como ya sabía leer de corrido las de imprenta, supo leer también una carta de letra clara y correcta, y lo mismo que se le había hecho antes, dándole un libro de lectura después de formar sílabas en el juego, se la ha hecho ahora, dándole un cartapacio para que en él afinara un poco el pulso, redujera el tamaño de las letras y escribiera, por último, lo que el maestro le dictara.⁵

La figura y el papel del maestro de párvulos queda caracterizado del siguiente modo:

El maestro era para sus discípulos un hermano mayor; jugaba y departía con ellos cual si fuese su igual.⁶

Por boca del maestro del “Colegio Libre” podemos tener acceso a los valores que en la institución infantil se transmitían:

Hijos míos: mañana es domingo, día de fiesta para los cristianos; ayer era sábado [sic], día de fiesta para los judíos, y anteayer viernes, día de fiesta para los mahometanos. Y los alumnos que concurren á las escuelas de niños que profesan religión diferente á la de los españoles, guardan la fiesta que sus religiones les imponen. Mas nosotros no guardamos las fiestas por ser cristianos, judíos ni mahometanos, sino por dar más variedad á la vida y pasar un día entero en compañía de nuestros padres. Para nosotros, todos los hombres pertenecen á una religión, á la del bien, y á una raza, á la humana (...).⁷

A los seis años, promociona Floreal a otra sección de la escuela. En esta nueva clase

se enseñaba á leer y á escribir con propiedad,⁸ se enseñaba, además, á contar, y se jugaba a geografía y a geometría.

¿Cómo aprendió el nuevo alumno la Geografía de España? Aquí describimos la disposición de los recursos y materiales, la distribución de los alumnos y las indicaciones del profesor:

A un extremo del patio (...) había una pared semejante á la de un juego de pelota y en esta pared un mapa de España pintado al fresco, dividido en regiones y en provincias, cada una de las cuales

⁵ Ibidem, p. 17.

⁶ Ibidem, p. 15.

⁷ Ibidem, pp. 15-16.

⁸ Ibidem, p. 18.

llevaba marcado su nombre de manera visible, así como los ríos y las montañas que las recorrían y cruzaban.

El profesor colocaba á sus alumnos delante de ese mapa, divididos en tres grupos y, cada grupo ocupaba sitio distinto según lo adelantados que estaban en el juego. Primero los más pequeños ó los últimos que habían ingresado en la clase, al centro los que estaban un poco más adelantados y detrás los mayorcitos. Á todos se les daba una pelota y, uno después de otro, á la voz del maestro, tiraban la pelota á la región ó á la provincia que el profesor indicaba (...) Así (...) Floreal (...) recorrió los dos grupos restantes (...) del sitio donde estaba situado el último grupo no se leían las letras que señalaban las regiones y las provincias.

Cuando Floreal, pasados algunos días, conoció perfectamente la situación (...) el profesor le hizo volver de espaldas al mapa y le dijo:

-Dime Floreal, las provincias españolas que fronterizan con Francia (...) Cuando Floreal hubo aprendido el mapa de España, su profesor se lo hizo dibujar en un papel cartulina, tomando por modelo el que servía para el estudio; luego repitió la copia mirando el mapa que él había dibujado, y, por último, reprodujo el mapa de memoria.

En tal situación, el maestro hizo viajar por España á Floreal de la manera que se verá cuando Floreal viaje por el mundo aprendiendo en el Mapamundi.⁹

Para el aprendizaje de la Geografía Universal, Urales describe la existencia de mapas estampados sobre alfombras que los niños pisan con los pies, y sobre los que hacía el profesor trazar itinerarios a los alumnos.¹⁰

Una muestra de la enseñanza de la Geometría:

El profesor (...) trazaba en la pizarra una línea de arriba á abajo y escribía al lado línea vertical. Luego preguntaba:

-¿Qué línea es? (...) Después el profesor borraba las letras y volvía á hacer la misma pregunta (...) Trazadla ahora vosotros en el suelo (...) Trazad ahora la misma línea con vuestros cuerpos (...).

Así hacía cada niño las verticales, las horizontales y las inclinadas; de dos en dos las paralelas y los ángulos, y de tres en tres los triángulos, etc. (...) la circunferencia, los niños de esta clase, divididos en secciones, después de trazarla en el suelo imitando á su profesor, la repetían con sus cuerpos, tendiéndose primero los de la circunferencia, luego los del radio, después los del diámetro (...) Así aprendían y hacían las figuras geométricas hasta llegar á los problemas, entonces pasaban á otra clase y en esotra [sic] clase se les daba estuche, y se hacían las figuras sobre el papel y á la perfección, resolviendo todos los problemas con ayuda de los conocimientos matemáticos que habían adquirido en otras secciones.¹¹

Con trece años de edad, Floreal asistía a la clases de grado superior. Las materias impartidas en este nivel eran:

Química, Física, Anatomía, Historia Natural é Historia propiamente dicha y que se aprendían por el orden anunciado, entendiendo los profesores que del estudio de lo infinitamente pequeño, había de pasarse al estudio de lo infinitamente grande; que la Química, la Física y la Astronomía habían de ser la base de la Historia

⁹ *Ibidem*, pp. 18-20.

¹⁰ *Ibidem*, pp. 21-22.

¹¹ *Ibidem*, pp. 29-30.

Natural, y que el conocimiento de los animales había de constituir la base de la historia de los hombres.¹²

Podemos conocer también la metodología y recursos empleados para la enseñanza en la clase superior:

El profesor exponía el asunto, auxiliado de aparatos y de proyecciones, y luego, antes de llegar á la experiencia, es decir, á la demostración del hecho científico que se explicaba, los alumnos, uno por uno, exponían su parecer, de palabra o por escrito, á voluntad, no sólo sobre lo que el maestro había dicho, sino sobre el mismo problema que se trataba de conocer, si era cosa demostrada, ó de resolver, si aun no estaba resuelto. (...) salvo los sábados, que se establecía una especie de controversia entre los alumnos, discutiendo un tema determinado y haciendo el resumen de la discusión un alumno elegido por los demás antes de empezar la controversia y que se cambiaba cada semana.¹³

Ya en la juventud, nuestro protagonista viaja a París, comienza a trabajar como traductor, colabora como escritor en revistas y periódicos, se inicia en nuevas amistades, descubre el amor y forma una familia. Concluye el libro con la madurez, la muerte y su última voluntad, formulada en los papeles de un testamento.

A modo de ejemplo, dejamos constancia de algunos de los rasgos del pensamiento de Urales puestos por el autor en boca del protagonista:

Materialismo:

Me ratifico en mi doctrina filosófica materialista (...).¹⁴

Ateísmo y anticlericalismo:

La primitiva doctrina no la practican ustedes por ser demasiado justa; la que practican es una falsedad y una impostura (...) Son ustedes un atajo de jugadores con ventaja. ¿Y qué diremos del Dios que ustedes presentan á los ojos del cándido ser humano? Es un Dios que sólo puede contentar a los imbéciles y á los malos. (...) Mi confesión sería un gran negocio, un negocio enorme para la clerigalla y un mal enorme para los explotados en su cerebro y en sus brazos.¹⁵

Finalmente, autocracia individual:

No emprendáis obra que necesite ayuda ajena; haced aquello que podáis llevar a término por vuestras propias manos. Si la ayuda viene, bien venida sea; pero evitad que por falta de apoyo no podáis hacer lo que os hayáis propuesto.¹⁶

Me ratifico (...) en mi creencia de que llegará un día en que el hombre será su Dios, su Rey y su Amo.¹⁷

¹² *Ibidem*, p. 32.

¹³ *Ibidem*, pp. 36-37.

¹⁴ *Ibidem*, p. 160.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 154-156.

¹⁶ *Ibidem*, p. 142.

¹⁷ *Ibidem*, p. 160.